

## Los cines de Santa Rosa: espacios de entretenimiento y sociabilidad

**Paula Inés Laguarda**

Instituto de Estudios Socio Históricos  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Nacional de La Pampa/  
CONICET

La primera función de cine de la que se tiene registro en el Territorio Nacional de la Pampa, según el periódico *La Capital*, tuvo lugar el 1° de junio de 1901, a sala llena, en el salón de la Sociedad Italiana de Santa Rosa de Toay, para ese entonces la capital territorial, y días más tarde se repitió la programación en la Asociación Española. En los años posteriores, también se realizaron proyecciones de prueba en la Confitería del Gas, propiedad de Rogelio Vidal, y en 1906 en la Confitería La Central, también conocida como Bar Gortázar.

A escasos cinco años de la llegada del cinematógrafo al país (acaecida en 1896, apenas un año después de su debut en Francia), este adelanto técnico se instalaba en la ciudad e introducía a los santarroseños en la cosmopolita cinematografía de Lumière y Pathé y en los relatos nacionales de las cintas de los hermanos Podestá y Eugenio Py. Aquellas primeras proyecciones se realizaban en un salón de La Central especialmente acondicionado para las familias y pronto se convirtieron en un verdadero acontecimiento social. El local, ubicado en la esquina de las actuales calles Yrigoyen y Gil, se convertiría luego en el Cine-Bar Florida, un espacio preponderante de la vida social y la actividad ciudadana de los años 20. A partir de 1910, La Central se afianzó en el rubro con la inauguración del Salón Pampeano, que permitió una mayor continuidad en las funciones, pero en 1912 –ya en manos del empresario Carlos González– sufrió un incendio de dudoso origen, según la prensa de la época, en el quedó totalmente destruido.

En 1912 también funcionó en Santa Rosa un cine-bar propiedad de Pedro Monmany –recordado fotógrafo de la ciudad– en el edificio Jardín Recreo sobre la actual calle Quintana, que quebró al año siguiente por “la falta de un capital sólido y adecuado a la importancia de tamaña empresa”, según declaró su propietario.

Para ese entonces, el cine estaba definitivamente instalado en la capital territorial. Las funciones eran semanales, con matinées dedicadas al público infantil, impresión de programas de mano, abonos y la llegada frecuente de nuevos filmes desde Buenos Aires. La guía comercial Ecignard de 1914 consigna que ese año existían en Santa Rosa de Toay los biógrafos Los Vascos (probablemente de Unzain y Cía.) y Social Cine. En 1915 la Asociación Española de Socorros Mutuos alquiló su Teatro Español, inaugurado en 1908, para realizar espectáculos cinematográficos, aunque ya contaba con antecedentes de otras proyecciones. La concesión fue otorgada a Joaquín Fernández y Manuel López, quienes bajo el nombre de Cine Colón se propusieron brindar funciones cuatro veces por semana, a las que agregaron la matinée de domingos y feriados.

Durante la década de 1920, el cine fue consolidándose como uno de los principales entretenimientos de los sectores populares, a la par de la radio. A medida que avanzaba los años 20, el ritual de ir al cine se afianzó y los espectadores progresaron en un

aprendizaje que los volvió más exigentes. Así, se consolidó una demanda que paulatinamente llevó a la industrialización de la actividad en los años 30. En 1918 se suscitó un incidente en Santa Rosa por la proyección de la misma película en los cines Florida y Colón. Los precios elevados y la mala calidad técnica también provocaron la queja de los espectadores, por lo que el local Florida debió cerrar temporalmente para refaccionar su salón y el Teatro Español compró un nuevo proyector en 1919. En 1926 el blanco de los reclamos fue Nazario Camarero, nuevo propietario del Cine-Bar Florida, quien debió cambiar el repertorio musical que acompañaba los filmes –todavía el cine no era sonoro– porque el público lo consideraba monótono y repetitivo.

En 1921 el Teatro Español fue concesionado a la firma Britos Castell, que comenzó a traer a Santa Rosa los mismos filmes que se exhibían en Buenos Aires. Ese mismo año la Sociedad Italiana *Patria e Lavoro* también empezó a realizar proyecciones en su nuevo salón social, aunque desde 1920 ofrecía funciones esporádicas a beneficio. En los años 20 Camarero decidió dar cine en la plaza Mitre (actual plaza San Martín), frente al Bar Florida, para incrementar la afluencia de público a su local, y poco después el Teatro Español también adoptó la idea con proyecciones en un terreno vecino a la sala. En 1927, y luego de permanecer cerrado un año por refacciones, el Español reinició su actividad en un espacio más confortable, destinado a recuperar espectadores. Como novedad ofreció un ciclo de cine hispano todos los sábados, la primera programación de este tipo realizada en La Pampa.

Por esos años los espectadores pampeanos colmaban las salas para ver tanto los dramas gauchescos como los filmes centrados en el tango, los westerns de Hollywood y las películas de Charles Chaplin. No estaban ausentes los noticieros cinematográficos, que se pasaban al inicio de las funciones con novedades del país y el mundo. A mediados de los años 30, los cines del territorio difundían el Noticiero Fox, elaborado por ese estudio estadounidense con la intención de divulgar una imagen propagandística de Estados Unidos; y en el mismo sentido, a través de *Sucesos Argentinos* se hacía presente en el interior la centralidad de Buenos Aires como meca del progreso nacional.

La novedad del cine sonoro llegó a Santa Rosa poco después que en Buenos Aires, el 23 de octubre de 1930 con la exhibición de *Evangelina*, protagonizada por la mexicana Dolores del Río. Fue proyectada en la sala del Teatro Español, que desde 1928 era explotada por Camarero luego del cierre del Cine-Bar Florida. Tras la llegada del sonoro, la aparición de Carlos Gardel en la pantalla grande estimuló la promisoriosa relación entre tango y cine con títulos como *¡Tango!*, *Los tres berretines*, *El día que me quieras* y *Luces de Buenos Aires*, que dieron impulso a las incipientes carreras cinematográficas de figuras como Libertad Lamarque, Tita Merello, Olinda Bozán y Azucena Maizani, entre otras. Los vínculos con la radio también fueron aprovechados por el cine sonoro, al trasvasar temáticas y artistas de los radioteatros y programas vigentes en ese momento. Niní Marshall, Augusto Codecá, Juan Carlos Thorry, Pepe Arias, Pepe Iglesias y Luis Sandrini fueron algunas estrellas de la radio que hicieron su tránsito del micrófono a la pantalla.

Para la década del 1930 la avasallante industria norteamericana ya había desplazado a la europea, y la gran mayoría de las películas extranjeras que llegaban a La Pampa tenían ese origen. Una guía telefónica editada por la firma Kraft en 1945 ubica en Bahía Blanca las delegaciones de las principales compañías cinematográficas de ese momento, como United Artists South America Corporation, Columbia Pictures, Fox Film de Argentina S.A., Universal Films Argentina S.A., Warner Bros First National, Republic Films Argentina Corporation y R.K.O. Radio Pictures Argentina S.A. Las sucursales bahienses eran las que abastecían a las pequeñas localidades del sur provincial, porque los cines de las ciudades mayores apuntaban a negociar directamente con las distribuidoras de Buenos Aires.

A finales de los años 30 el auge de la cinematografía llevó a la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos *Patria e Lavoro* de Santa Rosa a crear el Cine Marconi, inaugurado el 16 de marzo de 1938. Según explica Walter Cazenave en el Libro del Centenario de la institución, el anhelo «por un cine-teatro acorde con Santa Rosa» se remontaba a varias décadas atrás en el imaginario de la colectividad. Fue la primera sala en el territorio pampeano de semejante envergadura, por lo que la prensa de la época la catalogó como el «Gran Rex santarroseño», mientras que su diseño estuvo a cargo del presidente de la Sociedad Italiana, el arquitecto Antonio D'Adam. Disponía de 850 butacas, de las cuales 600 eran del tipo pullman y el resto de madera, un moderno equipamiento y un sistema de calefacción y refrigeración de avanzada para la época. La concesión fue otorgada a Julio González, propietario del Cine-Bar Centenario de General Pico. Como un año antes otro empresario piquense, Domingo Gallucio, se había hecho cargo de la explotación del Teatro Español tras ganarle la licitación a Camarero, la competencia entre ambos se trasladó de una ciudad a la otra. En la función inaugural del Marconi se proyectaron los filmes *Sangre y marfil* y *La historia se hace de noche*.



Inauguración del Cine Marconi, 1938. Archivo Histórico Provincial.

Para 1950, según el *Anuario de Cine Argentino* publicado ese año, el Territorio Nacional de La Pampa contaba con 57 cines, con una capacidad total de 12.820 localidades. En Santa Rosa continuaban funcionando el Español y el Marconi, que entre ambos reunían, según la misma fuente, 1.800 localidades. A partir de los años 60 y 70 el auge de este entretenimiento llevó a la apertura de nuevos espacios de proyección, llegando a coexistir seis salas con un promedio de 700 butacas cada una. A las dos ya mencionadas se sumaron el Gran Norte (1959), el Monumental (1963), el Don Bosco (1967) y el América (1972). También funcionaban espacios de proyección alternativos como el Autocine, que estuvo abierto entre 1971 y 1973 en el acceso a Santa Rosa por la ruta 5, la Escuela Hogar, y los ciclos ofrecidos por la Dirección Provincial de Cultura, la Universidad Nacional de La Pampa y el Club Estudiantes.



Edificio del Cine Monumental, 1995. Archivo Histórico Provincial.

En la década de 1970 comenzó el declive de los cines, abonado por cambios políticos, económicos, sociales y culturales. De aquellas seis grandes salas que supo tener la capital provincial, hoy no subsiste ninguna. En 2004 se inauguró el Cine Amadeus, bajo un nuevo concepto que llegó al país con el desembarco de cadenas internacionales que instalaron salas más pequeñas y confortables, con mayores adelantos técnicos, zona de comidas y entretenimiento, así como estrenos en simultáneo; y en 2016 los mismos propietarios locales abrieron el Cine Millenium. En forma paralela a estas dos salas comerciales, funciona en el Centro Municipal de Cultura de Santa Rosa el espacio Cine.ar (ex Espacio INCAA), con proyecciones de cine argentino a bajo costo y funciones especiales de carácter social y educativo; así como la habilitación de la Universidad Nacional de La Pampa para realizar proyecciones especiales con contenido científico, social, cultural y educativo.



Autocine de Santa Rosa, 1972. Gentileza de Juan Carlos Pumilla.

De la mano de otros formatos, vinculándose a novedosas prácticas de consumo cultural y entretenimiento, en convivencia con las plataformas domésticas y las nuevas tecnologías, los cines de Santa Rosa aún son en la actualidad espacios claves de la sociabilidad cultural de la ciudad.

### **Bibliografía**

- Etchenique, J. y Pena, C. (2003). *Apuntes para una historia del cine en el Territorio Nacional de la Pampa*. Santa Rosa: Subsecretaría de Cultura de La Pampa.
- Laguarda, P. (2015). *El Cine Marconi de Santa Rosa: sociabilidad y cultura urbana*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”, 30 de noviembre al 2 de diciembre. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Laguarda, P. (2008). El cine en La Pampa. Una historia de película, en A. Lluch y C. Salomón Tarquini (Eds.) *Historia de la Pampa - Sociedad, Política, Economía. Desde los poblamientos iniciales hasta la provincialización (ca. 8000 AP a 1952)* (pp. 609-627). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Laguarda, P. (2007). Matrices culturales del cine en el Territorio Nacional de la Pampa, en CD-ROM de *Actas de las XVIII Jornadas de Investigación*, 6, 7, y 8 de septiembre. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa.